

LO QUE EL FUTURO NOS DEPARA



Victoria del Evangelio

La visión bíblica y optimista de futuro obliga a todo cristiano a abandonar el evangelismo "histórico" que solo contempla frutos a corto plazo, porque se cree que el fin está cerca y coacciona al creyente a orientarse al blanco preciso, a una cosecha masiva de almas en el horizonte mediato. El llamado bíblico es a organizarse para un evangelismo de largo plazo, porque la historia de la redención, con sus más ilustres acontecimientos, aún está por escribirse.

EL CATOLICISMO

Hemos querido contrastar las doctrinas estructurales de la Iglesia Católica con las enseñanzas de la Biblia, para evidenciar lo lejos que ha llegado el catolicismo de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Todas las doctrinas originales de la iglesia cristiana como el Nuevo Testamento las enseña han sido torcidas, manipuladas, o han sufrido algún tipo de transformación por la Iglesia Católica, porque se ha asumido que la "iglesia" es el fruto del desarrollo del talento eclesiástico de los hombres.



Fallas Estructurales

TRADUCCIONES INERRANTES

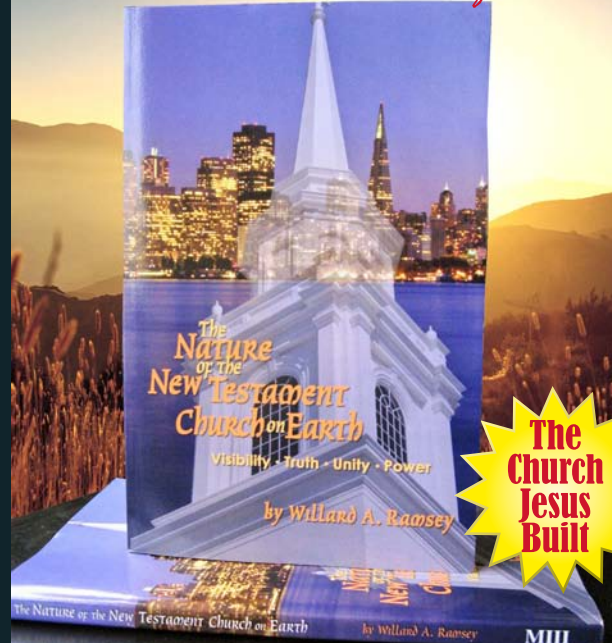


Una Herejía Moderna

Así como existe una promesa de perpetuar la iglesia (Mt.16:18; 28:20; Ef.3:21), así también está la promesa de la preservación de la Palabra (Isaías 40:8; Mt.5:18; 24:35; Jn.10:35). Dios nos dejó una iglesia edificada, comisionada y autenticada; y una Palabra inspirada, confirmada con prodigios y señales y canonizada; i.e., Dios ya hizo su parte, ahora el hombre tiene la responsabilidad de buscar, cuidar y preservar lo que la gracia de Dios nos ha concedido.

THE NATURE OF THE NEW TESTAMENT CHURCH ON EARTH

By Willard A. Ramsey



The Church Jesus Built

Visibility. Truth. Unity. Power. When we consider what Jesus had in mind when He said "I will my church," surely these four qualities are not far off the mark. What has greater visibility than a well defined city set on a hill or a candle on a candlestick? What is more central to the message of Christ than truth? What has greater power of persuasion than unity in truth?

There was nothing more urgent in the mind of Christ as He prayed on the night before He faced the cross – there is nothing more urgent still – than that His assemblies should be visible unified around the truth of His word, that "the world may believe."

Those four principles, when biblically understood, challenge the most elementary ecclesiological errors of our day. They debunk the ancient "universal invisible" church or "mystical body" theory as well as the massive market-driven strategy of today, clearing the way for Jesus's final challenge to the churches – unity in truth.

Some remarkable day His churches will accept the challenge, and soon "the earth shall be full of the knowledge of the Lord, as the waters cover the sea."

¡More than a book, a masterpiece of its kind! Clever and sharply written like no other book on the theme of the church. It illuminates the mind, stirs up the conscience, and incites the heart of the truth seeker to implement Christ's vision of the church. It touches every single mention of the greek word "ecclesia" and also distinguishes from the Kingdom of God and concludes that the church that Jesus built is local in nature.

Héctor Hernández Osses
Baptist Pastor, Hallmark Baptist Institute

Several years ago, I read Willard Ramsey's book, The Nature of the New Testament Church on Earth. It has become one of my favorites on the subject of the local, New Testament Church. Recently, we had the opportunity to meet and spend a few hours together. I found Willard to be an interesting, well informed brother in Christ. Over lunch I discovered I was talking to a real "rocket scientist" (he was an engineer with a NASA subcontractor in the early days of the space programs)...

Dr. Bill Monroe
Former President of the
Baptist Bible Fellowship International

MILLENNIUM III PUBLISHERS

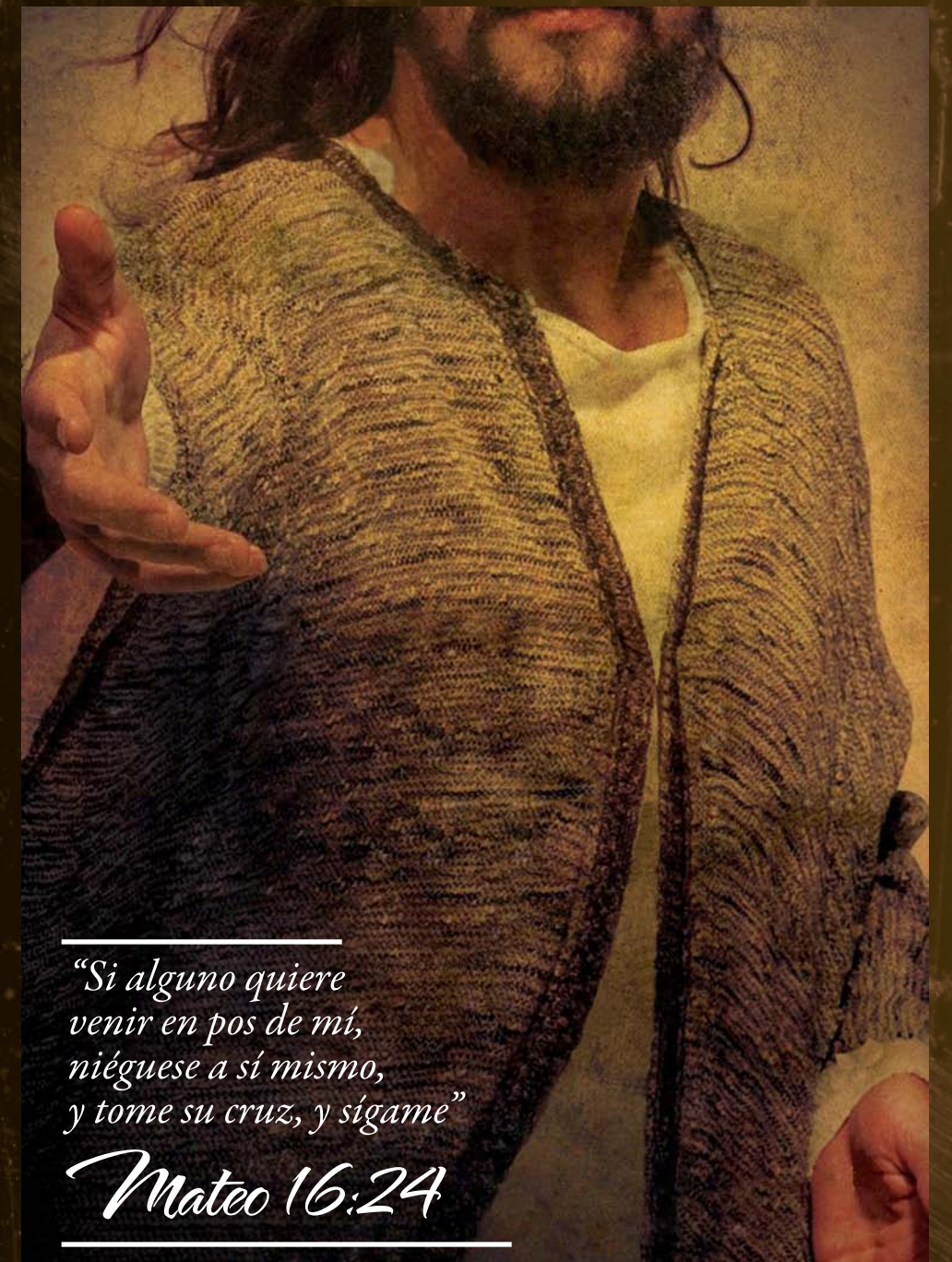
La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 53



Nuestra identidad en Cristo: Esclavos

La identidad de Jesús

La Deidad de Cristo

El llamamiento de Cristo

Los objetivos de Cristo

Cristo-Céntrico

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"

Mateo 16:24

www.iglesiabautista.cl
www.iglesiasbautistas.net
www.segundavenida.net
www.hallmarkbaptist.com

EDITORIAL

Dios Hecho Hombre

No hay hecho más extraordinario, maravilloso y fascinante que Dios se hiciera hombre en la persona de Jesús de Nazaret y que además esté documentado por hombres que fueron testigos oculares y presenciales de este extraordinario suceso, quienes nos testifican de esta increíble realidad: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos...”* (1Jn.1:1-3).

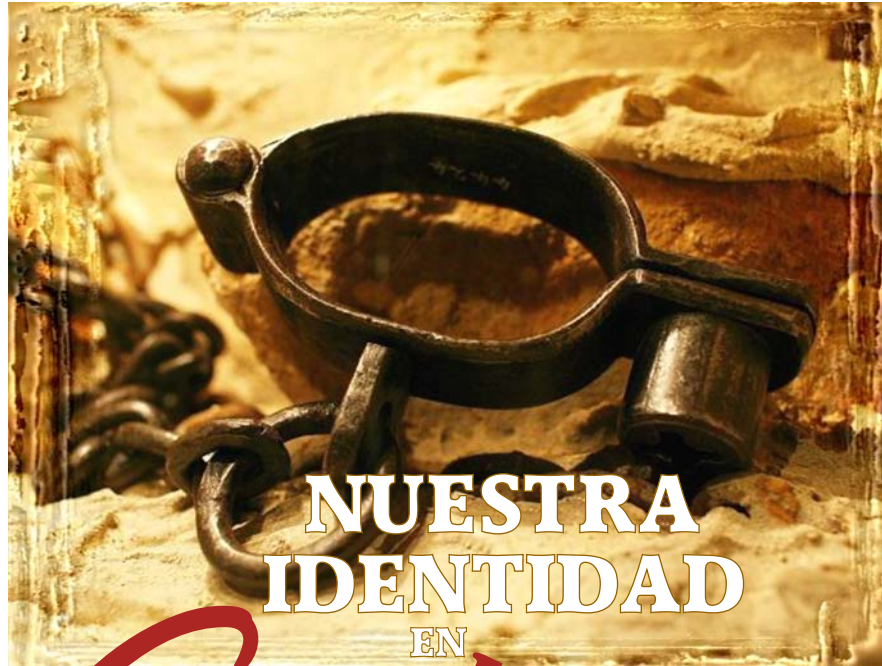
“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2P.1:16 et sequens)

Estas palabras escritas por Juan y Pedro revelan que a pesar de que pasaron muchos años, después que sucedieron estas cosas, todavía parecen no salir del estupor y el asombro de haber visto a Dios mismo en carne y hueso, y como no querer unirse a este testimonio elocuente, si el Nuevo Testamento deja de manifiesto incuestionablemente esta increíble verdad y como nuestro destino eterno está ligado a este sobrenatural suceso.

Jesús reclamó ser Dios mismo (Jn.10:30), pero una cosa es reclamar ser Dios y otra cosa muy distinta es probarlo, y Jesús lo hizo y selló sus reclamos de Deidad con prodigios y milagros sobrenaturales y nos invita a escudriñar las Escrituras (Jn.5:39), garantizando que la evidencia presentada nos llevará a la misma conclusión que llegó el Apóstol Pablo, en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col.2:9).✠

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago, Chile
Lecturas de prueba:
Carmen Gloria Ardura Vallejos
Dirección: España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 45-983084 / Cel. 86368845
E-mail: hectorhernandez@hotmail.com
Esta publicación también es distribuida en U.S.A.
para el pueblo de habla hispana.
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265, hallmarkbaptistchurch@hotmail.com



NUESTRA IDENTIDAD

EN

Cristo: ESCLAVOS

El mundo cristiano de corte interdenominacional tiende a resaltar solo los beneficios que el creyente tiene en Cristo: Su libertad, su prosperidad, su edificación personal, sus anhelos por cumplir, su salud, su felicidad, etc., porque para muchos predicadores y creyentes, los cristianos son como la razón de ser de Dios y usan el slogan “una relación personal con Cristo” para definir los lazos afectivos entre el Señor y ellos, pero se olvidan que el cristiano no solo tiene privilegios en Cristo, sino que también tiene responsabilidades y deberes que cumplir en esta relación.

Ahora bien, ¿Qué término representa o describe mejor nuestra relación con Cristo?

El término “esclavo” [griego, doulos] es el que mejor describe esta relación, por eso el Nuevo Testamento, en el lenguaje original, lo utiliza normalmente, pero los traductores bíblicos en casi todas las versiones en todos los idiomas han preferido reemplazarlo por el término latino “siervo” para deshacerse del estigma que representa el ser “esclavo”; no obstante, con ello se destruye en esencia nuestra identidad en Cristo, porque el “siervo” tenía ciertos derechos en las culturas antiguas, como libertad y salario muchas veces por su labor. El siervo puede ser contratado o despedido, pero el esclavo tiene dueño, él no tiene derechos de ninguna especie. El “esclavo” es el término más inferior en la escala de la servidumbre y esta es la palabra que Cristo utiliza en el Nuevo Testamento para identificar a su seguidor. En otro lugar lo exhorta a negarse a sí mismo, a tomar su cruz y a seguirle (Mt.16:24; Mr.8:34; Lc.9:23); es decir, un total abandono de sí mismo, como un esclavo, para obedecer a un nuevo amo. En esta nueva relación el esclavo está sujeto a la voluntad del amo en todos los aspectos de su vida, depende de él absolutamente, porque fue comprado por precio: “Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres” (1Co.7:23). “

Cristo uso la metáfora de esclavo en sus enseñanzas y parábolas porque define más exactamente nuestra relación

Continúa en pág.11

NUESTRA IDENTIDAD EN CRISTO: Esclavos / Continuación de pág.2

con Él, total dependencia y total sujeción: “¿Quién de vosotros, teniendo un siervo [esclavo] que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo [esclavo] porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos [esclavos] inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lc.17:7-10).

Esta enseñanza cobra mucho más fuerza si entendemos que el Señor está describiendo una situación hipotética de esclavitud, especialmente en el auto-análisis de “esclavos inútiles” que ellos hacen de sí mismos, porque no es favor lo que hacen, ni tampoco es mérito, sino obligación.

La Versión RV 1960 dice: “Ninguno puede servir a dos señores” (Mt.6:24), pero el griego dice: “Ninguno puede servir como esclavo a dos señores”. Los traductores tienden a solo enfatizar el rol del esclavo, i.e. “servir” no su posición como tal. Se tiende a rehuir el concepto de “esclavo”, pero al hacerlo le

robamos mucho significado a las verdades que Cristo intenta enseñarnos.

La expresión “esclavo” en la versión RV solo se traduce en aquellos lugares donde se habla de esclavos literales, y no en todos los casos, por ejemplo se usa esclavo en 1Co.7:21-23; 12:13; 1Ti.6:1; Jn.8:33,35; Fil.16; pero evade Efesios 6:5-9 porque se refiere a cristianos que son esclavos. El traductor intenta librarlos del estigma de “esclavo”, porque es una expresión inclemente y brutal, especialmente para el hombre moderno. La versión RV también usa esclavo en aquellos lugares que significan la entrega de la voluntad a una cosa, como en Jn.8:34; Ro.6:17,20; Gá.4:3,9; 2P.2:19.

Ahora bien, el Espíritu Santo guió a Pablo, a Pedro, a Santiago, y a Judas para presentarse al mundo como esclavos de Cristo. “Pablo, “esclavo” de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios” (Ro.1:1). Si Pablo y los otros hermanos lo usaron con todo orgullo ¿por qué habríamos nosotros de avergonzarnos de traducir o usar el término “esclavo”, si eso es lo que esencialmente somos?✠

Por Héctor Hernández Osses

LA IDENTIDAD DE JESUS / Continuación de pág.3

disposición, porque su corazón estaba endurecido.

Entonces Cristo vuelve a preguntarles: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” (Mt.22:43-45).

Nótese que Jesús no los lleva a la conclusión que los escribas y fariseos deberían haber llegado, pero si les resalta el hecho que David, habiendo hablado por el Espíritu Santo, le llama Señor y lo asocia inmediatamente con un Salmo Mesianico escrito por el mismo rey David y conocido por todos los judíos (Salmo 110).

No es suficiente reconocer que el Cristo es hijo de David, no basta con eso para salvación. Hay que reconocer que es Señor y Salvador. Si el Mesías es solamente un hombre ¿por qué

entonces David le llama Señor? ¿Cómo puede ser el hijo de David y al mismo tiempo su Señor? David le llama Señor, porque el Mesías es Dios hecho hombre; Dios con nosotros (Emanuel, Is.7:14). El Mesías es el Hijo de Dios, y con este título reclama los mismos atributos y prerrogativas que Dios el Padre (Jn.5:17,18; 19:7; 10:30; 14:8-9; Mt.27:43).

Mateo dice: “Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más” (Mt.22:46).

Un triste desenlace para una maravillosa oportunidad de salvación. No dejemos escapar la oportunidad de reconocer a Cristo como Señor y Salvador en nuestras vidas, porque nuestro destino eterno se define dependiendo de cuál sea nuestra visión de Jesucristo.✠

Por Héctor Hernández Osses

Cristo-céntrico / Continuación de pág.8

Ser Cristo-céntrico significa que debemos vivir una vida en función de la voluntad del Señor y la voluntad de Cristo es que estemos unidos en la verdad de su Palabra para que el mundo crea al evangelio: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos

sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn.17:21). Y hay que agotar todo esfuerzo para concretar esta clase de unidad, porque solo esta unidad produce poder evangelístico.✠

Por Héctor Hernández Osses

LOS OBJETIVOS DE CRISTO / Continuación de pág.7

del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Is.11:9), y su Palabra no vuelve a Él vacía: “Así será mi palabra que sale de mi

boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe” (Is.55:11).✠

Por Héctor Hernández Osses

LA DEIDAD DE CRISTO / Continuación de pág.5

reino (Mt.16:28). “Y reinará [Cristo] sobre la casa de Jacob para siempre, y *su reino* no tendrá fin” (Lc.1:33). “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en *su reino*” (2Ti.4:1).

LA DEIDAD DE CRISTO RECONOCIDA POR EL MISMO

Cristo respondió a la mujer Samaritana que Él era el Mesías [el Cristo]: “Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: *Yo soy, el que habla contigo*” (Jn.4:25). Cuando fue consultado por el sumo sacerdote, Jesús respondió que él era el Cristo: “...El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: *Yo soy...*” (Mr.14:61,62). “Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: *Vosotros decís que lo soy*” (Lc.22:70). “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mt.11:27). “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Jn.5:25,26). “Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Jn.11:4).

LA DEIDAD DE CRISTO RECONOCIDA POR OTROS Y ACEPTADA POR EL SEÑOR

“El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt.16:15-17). “Le dijo: Sí, Señor; yo [Marta] he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Jn.11:27).

LA DEIDAD DE CRISTO RECONOCIDA POR SATANAS Y SUS DEMONIOS

“Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra” (Mt.4:3,6). “Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres

el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen” (Mr.3:11,12). “También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo” (Mr.4:41).

EL TITULO DE HIJO DE DIOS

El título de Hijo de Dios que Cristo se aplicaba a sí mismo era entendido como una blasfemia por los judíos, porque lo elevaba a un *status* de igual a igual con Dios, por esto el deseo de apedrearlo: “¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Jn.10:36). “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Jn.5:17-18). Jesús fue crucificado, porque asumió este título: “Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Jn.19:7). Luego los principales sacerdotes, los escribas, los fariseos y los ancianos se burlaban, diciendo: “Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios” (Mt.27:43).

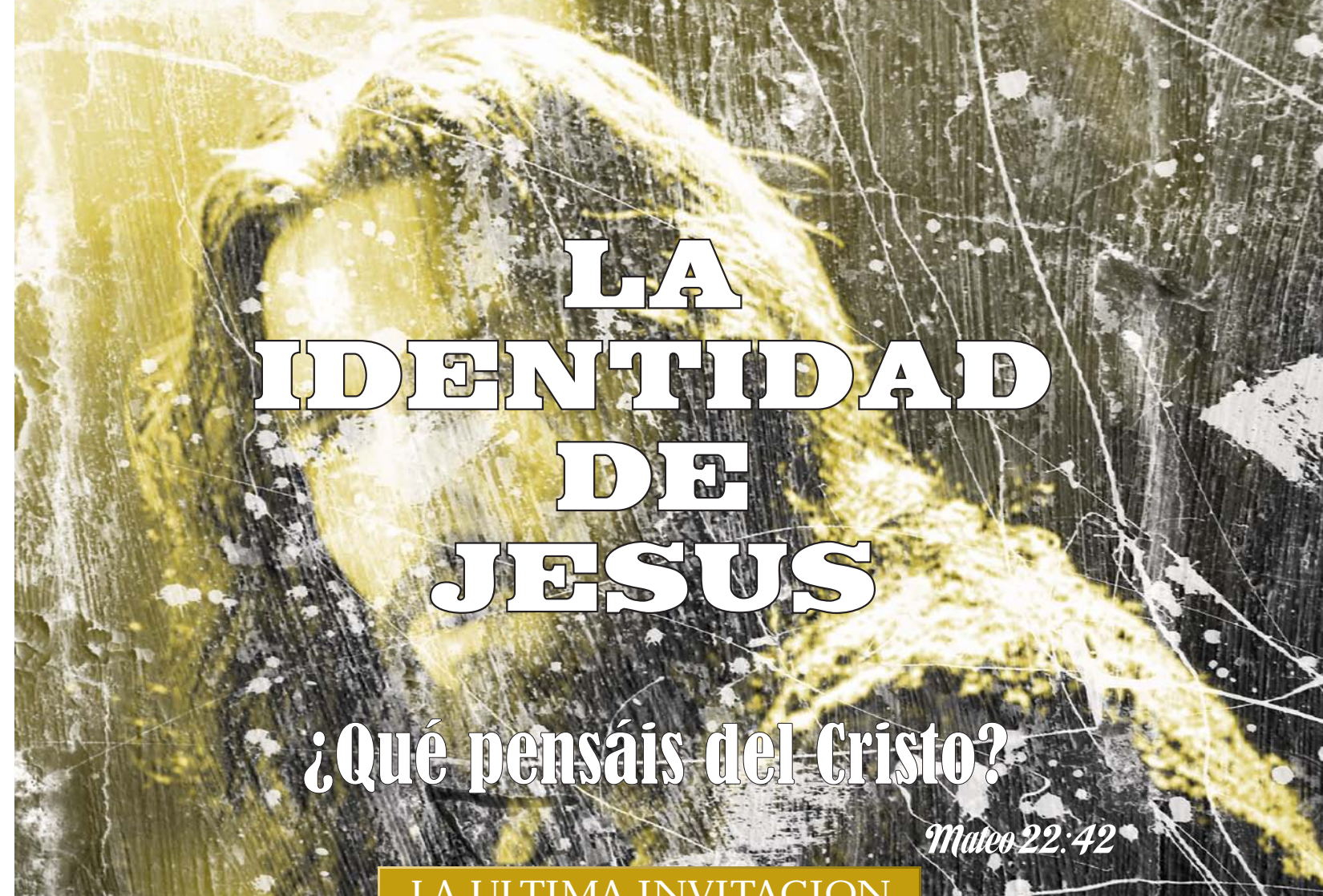
EL TITULO DE HIJO DEL HOMBRE

Este título utilizado por Cristo (Mt.8:20; 16:27; 19:28; 24:30, 25:31; Mr.2:28; Lc.6:22; 19:10) revela su plena identificación con el género humano, y es una clara evidencia de su naturaleza sobrenatural. El profeta Daniel describe al Mesías en su forma humana bajo el título de Hijo de Hombre: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Dn.7:13,14).

CONCLUSION

La conclusión es categórica e incuestionable. Cristo era Dios mismo en carne y lo probó con palabras y hechos. Sus adversarios y oyentes al oírlo exclamaban, atónitos diciendo: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! (Jn.7:46). Cristo dijo: “Yo y el Padre uno somos” (Jn.10:30). “Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn.14:8,9); por lo tanto, podemos concluir, tal como el apóstol Pablo que en Jesucristo “habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” (Col.2:9).✠

P or Héctor Hernández O sses



LA IDENTIDAD DE JESUS

¿Qué pensáis del Cristo?

Mateo 22:42

LA ULTIMA INVITACION

¿Quién es Jesús? ¿Un profeta? ¿Un maestro bueno? o ¿es el Mesías, el Hijo de Dios, Dios hecho hombre? La respuesta a estas interrogantes definirá nuestro destino eterno.

Los judíos hasta el día de hoy creen que el Mesías será solo un hombre con poder, influencia y autoridad de Dios para someter a los “infielos” y exaltar a Israel a una posición de preeminencia y dar cumplimiento a las promesas hechas a Abraham y expandir el reino de David su padre.

Los judíos del primer siglo, en su gran mayoría, no creyeron que Jesús era el Mesías [el Cristo en griego], a pesar de la abrumadora evidencia que presentó acerca de su naturaleza sobrenatural; no obstante, su amor por ellos lo guía a hacerles una última invitación para salvación, y les pregunta: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? (Mt.22:42).

Los escribas y fariseos constantemente le hacían preguntas a Jesús para hacerlo tropezar o para tenderle una trampa, pero Cristo siempre procuraba su bienestar (Mt.23:37) y esta pregunta era para ganarlos, haciéndolos reflexionar acerca de la correcta visión del Mesías y de su persona en particular, pues Él reclamaba serlo.

Todos los escribas y fariseos respondieron al unísono su pregunta y le dijeron: “De David”, porque todos sabían de la promesa que Dios le había hecho a David:

“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de tí a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo... Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2S.7:12,13,14,16).

La respuesta que los escribas y fariseos le habían dado era correcta, pero estaba incompleta, porque la evidencia de esta Escritura revelaba la existencia de un “trono eterno” (v.16), y esto arrojaba más luz acerca de la naturaleza del reino y del sucesor del trono, en este caso, Cristo; quien, por tres años, les había probado a los judíos, en palabras y hechos que Él era el Mesías. Además, muchas otras Escrituras del Antiguo Testamento, revelaban la naturaleza sobrenatural del Mesías (Sal.89; Is.9:6,7; Mi.5:2, etc.), pero ellos no se inmutaban con la abrumadora evidencia que estaba a su

Continúa en pág.11

LA DEIDAD DE CRISTO

“Porque en él [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9).

Cristo siempre reconoció su naturaleza divina y su procedencia celestial. El claramente testificó que no era de este mundo: “Y les dijo: Vosotros sois de abajo, *yo soy de arriba*, vosotros sois de este mundo, *yo no soy de este mundo*” (Juan 8:23). “¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?” (Juan 6:62). En su oración intercesora en víspera de crucifixión Cristo describe la gloria que tuvo con el Padre antes que este mundo viniera a la existencia: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, *con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*” (Juan 17:5). Luego le dice a los discípulos de la necesidad de volver a su hogar celestial: “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, *y voy al Padre*” (Juan 16:28). Comprensibles son ahora las palabras de la introducción que San Juan le hace a Jesucristo en su evangelio: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios” (Juan 1:1,2).

JESUS RECLAMO TENER PODER SOBRE EL DESTINO ETERNO DE LOS HOMBRES
Cristo reclamó tener poder sobre el destino eterno de los hombres: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy,

en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24). “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mateo 23:33). “Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios” (Lucas 12:8). “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22). “y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:27-29).

JESUS RECLAMO TENER AUTORIDAD SOBRE EL DIA DE REPOSO
Jesús tenía autoridad sobre el día que Dios había establecido como reposo sagrado: “Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo” (Mateo 12:8; Mr.2:28; Lc.6:5).

JESUS RECLAMO TENER PODER PARA RESPONDER ORACIONES
“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el

Cristo no nos llama a ser felices, a sentirnos bien, ni a sentirnos realizados, sino que nos llama a negarnos a nosotros mismos, tomar su cruz y seguirle.

EL LLAMAMIENTO DE CRISTO

El evangelismo contemporáneo ha hecho creer a los cristianos que son llamados por Dios a ser feliz, a sentirse realizados, a sentirse bien, y las “iglesias” les facilitan todo tipo de instrumentos que les pueden ayudar a alcanzar estos objetivos. A los depresivos les organizan charlas y terapias de grupo con asistencia de psicología “cristiana”. A los divorciados y con problemas matrimoniales clínicas terapéuticas que le ayudaran a rehacer sus vidas y a enfrentar el mundo más positivamente. Al resto, hay que mantenerlos entretenidos con la liga de varones, la liga de damas, la liga juvenil, con festivales cristianos, etc.

Este desagradable enfoque antropocéntrico al evangelismo para mantener con vida a las “iglesias”, contradice el propósito del mensaje del evangelio, porque Cristo nos llama a *negarnos a nosotros mismos, tomar su cruz y seguirle* (Lc. 9:23). No estamos llamados a pasarlo bien, por eso el Señor usa la palabra griega “*doulos*” esclavo en todas partes donde dice “siervo” en los evangelios y el resto del Nuevo Testamento para definir nuestra identidad y relación con Él. Los cristianos no tienen derechos, ellos están sujetos a la voluntad del amo (Lc.17:7-10), pero los cristianos modernos tienen un concepto completamente trastocado de nuestra relación con el Señor y organizan la vida y la actividad de

la iglesia en función del hombre, no en función de Cristo.

Cuando la gente hace el trasbordo del mundo a la “iglesia” no nota la diferencia, porque las “iglesias” han copiado los modelos, las estrategias, técnicas, y filosofías mundanas para que la gente no sienta el deseo de volver al mundo. Les han traído el mundo a la “iglesia”, por eso que el evangelismo bíblico que enfatiza el arrepentimiento y el perdón de pecados en el Nombre de Cristo (Lc.23:44) carece de significado para la mayoría de la gente, porque le han creado un sustituto para todo, partiendo por la predicación: En vez de pedirle a la gente que se arrepienta, les piden que “acepte al Señor” y para mantener entretenido a este “creyente-inconverso” que “aceptó al Señor”, deben programarle una agenda de actividades que garantice su permanencia en la “iglesia”, y la baja de estándares en el proceso es inevitable; al final, Cristo es mal representado y mala representatividad a gran escala da como resultado una baja en la credibilidad de la fe “worldwide”, por eso el evangelismo está anémico. La gente no nota la diferencia entre el estilo de vida de un perdido de uno que reclama ser salvo. Las “iglesias” se asimilaron al mundo en vez de que el mundo se haya asimilado a la iglesia, y hasta cuando no volvamos al modelo eclesiológico de Cristo, vamos a seguir estancados evangelísticamente.✘

Por Hector Hernandez Orses

(CRISTO) CENTRICO

La Cristo-centricidad que las iglesias de corte interdenominacional promueven demanda más que pura “salvación por fe” para la unidad cristiana.

Todos los evangélicos interdenominacionales hablan de ser “cristo-céntricos” en su visión cristiana, pero el caso es que si fuesen cristo-céntricos estarían todos unidos bajo una misma bandera y un mismo estandarte, y lamentablemente esa no es la realidad. Todos somos testigos de la división y la discordia en este caos denominacional, y como una forma de superar este eterno dilema, algunos han recurrido a *slogans* como el de “cristo-céntrico” para producir algún tipo de unidad cristiana y así tener algún grado de comunión, pero el problema está en que esta cristo-centricidad gira en torno a solo una doctrina de las Escrituras: “Salvación por gracia, por medio de la fe”, que aunque fundamental, no llena todos los requisitos que el “slogan” amerita. Para ser consistente con el concepto de cristo-céntrico debemos obedecer todas las cosas que Cristo “nos ha mandado” (Mt.28:20). Según palabras de Pablo, todo el consejo de Dios: “porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” (Hch.20:27).

La unidad cristiana, según Cristo, debe ser en torno a la verdad: “Tu palabra es verdad” (Jn.17:17). Todo el capítulo 17 de San Juan está abocado a la unidad que Cristo espera de los suyos y Él mismo establece el parámetro en el cual estar unidos, la verdad, su palabra (Jn.17:17). Una unidad cristiana basada en las

doctrinas que nosotros consideremos esenciales, no sirve al propósito de Dios. Eso es un enfoque acomodadizo para ajustarse al caos denominacional que al mandamiento de unidad que la Biblia enseña; por lo tanto, la Cristo-centricidad que las iglesias de corte interdenominacional promueven demanda más que pura “salvación por fe” para la unidad cristiana; sino que demanda que definamos e implementemos una bíblica visión de iglesia, puesto que es la iglesia la institución comisionada y autorizada para la evangelización mundial. La cristo-centricidad exige que comprendamos la naturaleza de la iglesia del Nuevo Testamento y su objetivo de evangelización mundial, de lo contrario, el mundo cristiano va a seguir peregrinando por este mundo sin brújula, sin frutos y a la deriva.

La iglesia de Cristo es una institución local, visible y puesta para representación. La iglesia no es un cuerpo universal invisible compuesto de todos los creyentes salvos en el mundo puesta para salvación como creen casi todas las iglesias de corte interdenominacional. Y este es uno de los problemas más básicos que tiene la credibilidad de la fe rayando en cero y que frena la unidad cristiana como Cristo la concibió en la iglesia y entre las iglesias y hasta cuando no solucionemos este problema, vamos a seguir deambulando de aquí para allá y de allá para acá sin poder evangelístico.

Continúa en pág.11

Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Jn.14:13,14).

JESUS ACEPTO ADORACION

“y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” (Mt.21:16). “Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró” (Jn.9:35-38).

JESUS RECLAMO TENER EL PODER DE PERDONAR PECADOS

“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: *Hijo, tus pecados te son perdonados*. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? *Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados* (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa” (Mr.2:5-12).

JESUS ELEVO LOS ESTANDARES DE LA LEY DE DIOS

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. *Pero yo os digo...*” (Mt.6:21,22). “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. *Pero yo os digo...*” (Mt.6:27,28). “También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. *Pero yo os digo...*” (Mt.6:31,32). “Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. *Pero yo os digo...*” (Mt.6:33,34). “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. *Pero yo os digo...*” (Mt.6:38,39). “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. *Pero yo os digo...*” (Mt.6:43,44).

JESUS RECLAMO QUE LOS ANGELES DE DIOS ERAN SUS ANGELES

Los Ángeles de Dios:

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí *ángeles de Dios* que subían y descendían por ella” (Gn.28:12). “Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los *ángeles de Dios*, mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los *ángeles de Dios*” (Lc.12:8,9). “Así os digo que

hay gozo delante de los *ángeles de Dios* por un pecador que se arrepiente” (Lc.15:10). “Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los *ángeles de Dios* que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Jn.1:51).

Los Ángeles de Cristo:

“Enviará el Hijo del Hombre a *sus ángeles*, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt.13:41-42). “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará *sus ángeles* con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mt.24:30-31).

JESUS RECLAMO QUE LOS ESCOGIDOS DE DIOS ERAN SUS ESCOGIDOS

Los Escogidos de Dios:

“¿Y acaso Dios no hará justicia a *sus escogidos*, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lc.18:7). “¿Quién acusará a los *escogidos de Dios*? Dios es el que justifica” (8:33).

Los Escogidos de Cristo:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a *sus escogidos*, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mt.24:31).

JESUS RECLAMO QUE EL REINO DEL PADRE ERA TAMBIEN SU REINO

El Reino de su Padre:

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el *reino de Dios*” (Mt.12:28). “Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el *reino de Dios*” (Mt.19:24). “¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al *reino de Dios*” (Mt.21:31). “diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el *reino de Dios* se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mr.1:15). “Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del *reino de Dios*, porque para esto he sido enviado” (Lc.4:43). “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el *reino de Dios*” (Jn.3:3).

El Reino de Cristo

“Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de *su reino* a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad” (Mt.13:41). “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en *su*

Continúa en pág.10

LOS OBJETIVOS DE CRISTO

El Nuevo Testamento revela que en la mente de Cristo había tres importantes objetivos que cumplir: 1) La expiación del pecado, 2) la edificación de la iglesia y 3) un objetivo evangelístico de largo plazo, una visión de victoria evangélica.

1. LA EXPIACION DEL PECADO

Este era su más ferviente y urgente objetivo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” (Lc.12:50). Cristo, en su rol como el Cordero de Dios, debía expiar el pecado del mundo y se encaminó tozudamente rumbo a Jerusalén, después de un

ministerio de tres años y medio en Israel, para dar cumplimiento al mandamiento del Padre: “Cuando se cumplió el tiempo en que El había de ser recibido arriba, afirmó Su rostro para ir a Jerusalén” (Lc.9:51). Su sangre vertida en la cruz satisfizo judicialmente al Padre (dio cumplimiento a la ley), y lo potenció para perdonar pecados por la fe en Jesucristo: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (Is.53:11). “...A quien Dios puso como propiciación [una satisfacción] por medio de la fe en Su sangre, para manifestar Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro.3:25,26).

De esta manera, las santas y justas demandas de la ley de Dios quedaban saldadas por el sacrificio vicario y perfecto de un

cordero sin mancha ni arruga (He.7:26; 9:14). Ahora el mundo podía ser salvo por medio del arrepentimiento y la fe en Su Nombre: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch.2:38).

2. LA EDIFICACION DE LA IGLESIA

Había que dejar testigos para que esta obra redentora fuese comunicada universalmente, por esto el Señor llamó a doce hombres, los llamó “apóstoles” (Mr.3:13-19) y organizó su Iglesia (Mt.16:18), para que “...predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones comenzando desde Jerusalén” (Lc.24:47).

La iglesia debía ahora propagar el mensaje de salvación a todo el mundo y en todas las edades, y para ello el Señor equipó la iglesia con todo lo esencial para la larga campaña por delante y le prometió perpetuidad (Mt.28:20) e invulnerabilidad (Mt.16:18). Los apóstoles murieron, pero las “llaves” (Mt.16:19) continuaron en la iglesia, y ella como columna y baluarte de la verdad (1Ti.3:15), debía continuar la tarea encomendada hasta el fin del mundo.

Los apóstoles fueron los primeros puestos en la iglesia (1Co.12:28), dando comienzo a la iglesia durante el ministerio

Crear que Cristo va a volver a esta tierra a instaurar un reino milenial y reinar desde Jerusalén es simplemente no entender el alcance de la Gran Comisión (Mt.28:18-20), es desconocer el poder del evangelio (Ro.1:16), y la efectividad de la iglesia cuando se organiza como el Señor la diseñó (Hch.1:8).

personal de Cristo no en Pentecostés. En Pentecostés, la iglesia fue autenticada como la institución por medio de la cual Dios se representaría al mundo. Este cuerpo de 120 creyentes, entre ellos los apóstoles (Hch.1:15), fue edificado para efectos de representación, no para efectos de salvación. Solo Cristo está puesto para salvación, la iglesia simplemente lo representa.

Este cuerpo reprodujo una iglesia en Antioquía y ésta a muchas otras “asambleas” o iglesias del mismo tipo en Asia Menor y Europa (Hch.11:22; 13:1-3), y todas estaban unidas bajo un mismo estandarte, un mismo Señor, un mismo bautismo, y una misma fe. Estos cuerpos continuaron reproduciéndose a través de los tiempos; y por mantener la pureza de la doctrina, la disciplina en la iglesia, y el bautismo bíblico, fueron estigmatizados como Anabautistas (rebautizadores), por los católicos y protestantes. Estos grupos son conocidos mayoritariamente como Bautistas en la actualidad, pero, “mirad que nadie os engañe”, porque no es el

nombre lo que hace ser una iglesia del Señor, sino la doctrina y la práctica, y aquí lamentablemente, muchas iglesias Bautistas modernas tropiezan.

En estos cuerpos bíblicos reposa la autoridad de Dios, ellos son los candeleros (Ap.1:20) que llevan en alto el estandarte de la verdad y estas iglesias serán las que terminaran de evangelizar el mundo, porque fiel es el que prometió.

3. EL OBJETIVO EVANGELISTICO DE LARGO PLAZO: Una Visión de Victoria Evangélica

Cristo les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mt.28:18-20).

Cristo espera la evangelización de todo el mundo y la

evangelización bíblica contempla que la iglesia enseñe “todas las cosas” que el Señor nos ha mandado (v.29) a los nuevos convertidos, y eso demanda iglesias bien establecidas y consolidadas en el tiempo. El evangelismo superficial y corto-plazista del mundo interdenominacional no llena las condiciones establecidas en la Gran Comisión.

El Señor no comisionó la iglesia para que hiciera todo lo que pudiese para evangelizar el mundo, sino que dijo “haced discípulos a todas las naciones”; es decir, una orden imperativa, por cuanto Él tenía “toda potestad” en el cielo y en la tierra (Mt.28:18). El poder que reposa en Cristo es lo que potencia a la iglesia para derribar las puertas del infierno e irrumpir con el evangelio (Mt.16:18), y para derribar “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios...” (2Co.10:5). La Gran Comisión va a salir adelante, porque es Cristo quien está respaldando este proyecto, y si hay cuerpos Bautistas que puedan captar esta visión de los eventos del futuro, bienvenidos sean a la

obra del Señor, porque la victoria del evangelio está garantizada, antes que Él vuelva, por su inmenso y sin igual poder.

Crear que Cristo va a volver a esta tierra a instaurar un reino milenial y reinar desde Jerusalén es simplemente no entender el alcance de la Gran Comisión (Mt.28:18-20), es desconocer el poder del evangelio (Ro.1:16), y la efectividad de la iglesia cuando se organiza como el Señor la diseñó (Hch.1:8).

Cristo está a la diestra de Dios, esperando que todo enemigo sea puesto por estrado de sus pies antes que El regrese. Jesucristo no va a volver a esta tierra a inaugurar un reino terrenal, sino que regresará a entregar el reino al Dios y Padre (1Co.15:28). Jesucristo no puede regresar, hasta que el último enemigo sea dominado y la muerte es el último bastión a destruir (1Co.15:25,26).

El evangelio y la iglesia son los instrumentos por Dios escogidos para traer la victoria de la verdad a este mundo, por esto hay que prepararse para un evangelismo de largo plazo y para una cosecha masiva de almas en el futuro:

“Porque la tierra será llena

Continúa en pág.11